

DAVID MOTADEL

LOS MUSULMANES
EN LA GUERRA
DE LA ALEMANIA NAZI

Traducido del inglés por
Miguel Ángel Pérez Pérez

ALIANZA EDITORIAL

Título original: *Islam and Nazi Germany's War*

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagieren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.



© Copyright © 2014, David Motadel

All rights reserved

© de la traducción: Miguel Ángel Pérez Pérez, 2021

© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2021

Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15; 28027 Madrid

www.alianzaeditorial.es

ISBN: 978-84-1362-191-3

Depósito Legal: M. 2.554-2021

Printed in Spain

SI QUIERE RECIBIR INFORMACIÓN PERIÓDICA SOBRE LAS NOVEDADES DE ALIANZA
EDITORIAL, ENVÍE UN CORREO ELECTRÓNICO A LA DIRECCIÓN:

alianzaeditorial@anaya.es

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	11
--------------------	----

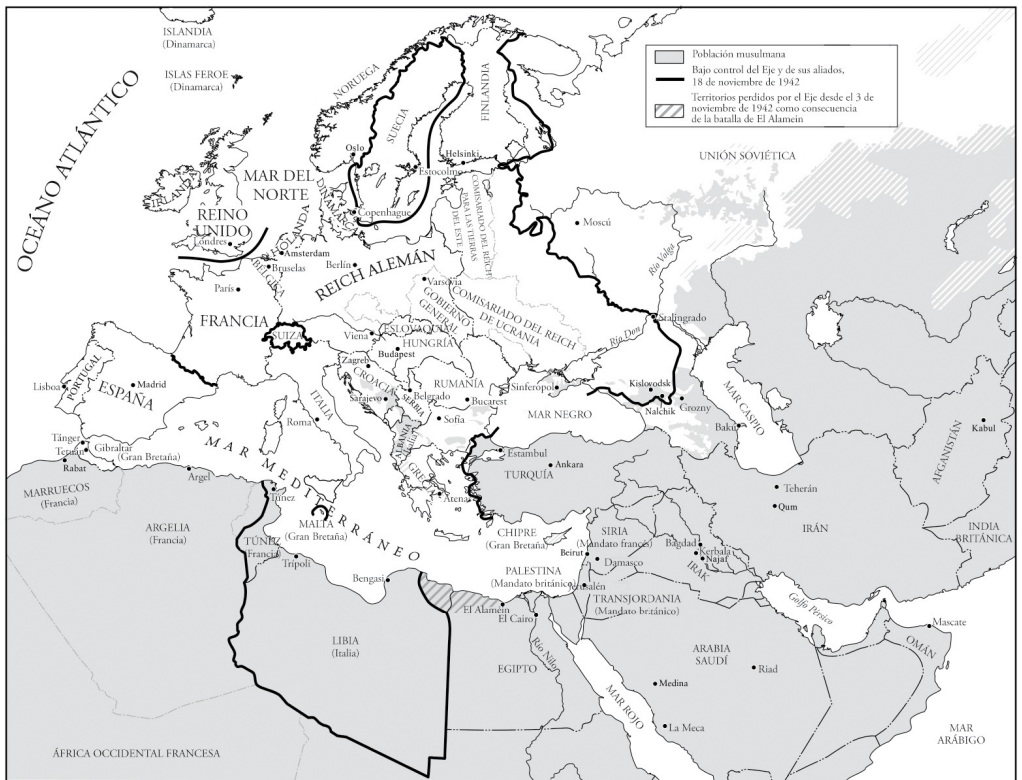
PRIMERA PARTE FUNDAMENTOS

1. ORÍGENES	29
Las políticas imperialistas para el Islam	30
La movilización musulmana en la Primera Guerra Mundial	36
Debates de entreguerras y la geopolítica del Islam	50
2. EL MOMENTO MUSULMÁN DE BERLÍN	65
Asuntos Exteriores y la gestación de las políticas de Alemania para el Islam	66
Otros cargos y la expansión de las políticas de Alemania para el Islam	79
El problema ideológico	90

SEGUNDA PARTE LOS MUSULMANES EN LAS ZONAS DE GUERRA

3. EL ISLAM Y LA GUERRA EN EL NORTE DE ÁFRICA Y ORIENTE PRÓXIMO	115
El Islam, el anticolonialismo y la Batalla de Francia	119
El Islam y la propaganda impresa en las zonas de guerra del norte de África	128

El Islam y la propaganda radiofónica en el norte de África y Oriente Próximo	138
Las reacciones musulmanas al intento de los alemanes de ganarse al Islam	154
Las reacciones de los Aliados al intento de los alemanes de ganarse al Islam	167
Los soldados alemanes y el Islam en las zonas de guerra del norte de África	174
4. EL ISLAM Y LA GUERRA EN EL FRENTE ORIENTAL	187
Religión y guerra en el Cáucaso	195
Religión y dominio en Crimea	209
El Islam y la administración civil del Reich Commissariat Ostland	229
Las realidades de la guerra y la reacción de los soviéticos	234
5. EL ISLAM Y LA GUERRA EN LOS BALCANES	245
La gira del muftí	258
Propaganda religiosa	265
Las autoridades alemanas y las organizaciones y dignatarios religiosos	270
Violencia y esperanzas rotas	279
TERCERA PARTE	
LOS MUSULMANES EN EL EJÉRCITO	
6. LA MOVILIZACIÓN DE MUSULMANES	293
Los musulmanes en la Wehrmacht	297
Los musulmanes en las SS	304
7. EL ISLAM Y LAS POLÍTICAS DE LAS UNIDADES MILITARES	325
Religión y reclutamiento	327
Ritual religioso y disciplina militar	331
Imanes militares	341
Las escuelas de imanes	350
8. EL ISLAM Y LA PROPAGANDA MILITAR	363
Los oficiales políticos y la propaganda religiosa	364
El Islam, las publicaciones militares y la propaganda impresa	366
La discriminación y los límites de la devoción	380
La derrota	391
CONCLUSIÓN	395
NOTA SOBRE LAS FUENTES	427
AGRADECIMIENTOS	431
ÍNDICE ONOMÁSTICO	435



La Alemania nazi y el mundo islámico (Departamento de Geografía, Universidad de Cambridge)

INTRODUCCIÓN

Partes importantes del mundo islámico participaron en la Segunda Guerra Mundial. Alrededor de 150 millones de musulmanes de la franja comprendida entre el norte de África y el sureste de Asia vivían bajo dominio británico y francés, mientras que más de 20 millones eran gobernados por Moscú. En plena contienda, cuando Japón avanzó por tierras musulmanas del sureste de Asia y las tropas alemanas se adentraron en territorios musulmanes de los Balcanes, el norte de África, Crimea y el Cáucaso, y asimismo se acercaron a Oriente Próximo y Asia Central, todas las principales potencias del Eje y de los Aliados empezaron a ver la importancia política y estratégica del Islam.

Fue entonces, entre 1941 y 1942, cuando Berlín comenzó a promover una alianza con el mundo musulmán contra sus supuestos enemigos comunes, en particular contra el Imperio Británico, la Unión Soviética y los judíos. En las zonas musulmanas en guerra —el norte de África, Oriente Próximo, Crimea, el Cáucaso y los Balcanes—, los alemanes se presentaron como amigos de los musulmanes y defensores de su fe. Al mismo tiempo, empezaron a reclutar a decenas de miles de musulmanes para la Wehrmacht y las SS. La mayoría procedían de la Unión Soviética, aunque muchos se alistaron en los Balcanes y, en menor medida, en Oriente Próximo. Las autoridades alemanas fundaron varias instituciones musulmanas,

como el Instituto Central Islámico de Berlín (*Islamisches Zentralinstitut*), inaugurado en 1942, y se valieron de numerosos líderes religiosos de todo el mundo árabe para que apoyaran su campaña. Entre los más destacados de estos se encontraban Jakub Szynekiewicz, muftí lituano de Vilna, que difundió la idea de que el Nuevo Orden de Hitler era la base para el restablecimiento y consolidación de los territorios musulmanes de Europa Oriental y Asia Central; el dignatario islámico bosnio, Muhamed Pandža, miembro destacado de la Ulema de Sarajevo y aliado de los alemanes en los Balcanes; y el legendario muftí de Jerusalén, Amin al-Husayni, que pidió a todos los fieles, de Marruecos a la Península Malaya, que hicieran la guerra santa a los Aliados. Esa campaña, que abarcaba tres continentes, fue un intento de fundamental importancia de politizar el Islam e implicar a los musulmanes en la guerra con su participación en el bando alemán.

Para Berlín, los musulmanes se volvieron importantes en dos contextos, ambos relacionados con el cambio general en el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial que tuvo lugar en 1941-1942. Desde el punto de vista geográfico, conforme la guerra europea se fue haciendo mundial, las áreas musulmanas se convirtieron en zonas de guerra. En 1942, los soldados alemanes ocuparon las islas del Canal de la Mancha en el oeste y grandes partes de las montañas del Cáucaso en el este; también estaban presentes en Escandinavia y en el desierto del Sahara. Las tropas alemanas se iban encontrando con grandes poblaciones musulmanas en el Cáucaso y Crimea, en el Magreb y los Balcanes. Los territorios invadidos por Hitler estaban repletos de innumerables minaretes. Alemania controlaba metrópolis musulmanas como Túnez, Sarajevo y Bajchisarái. Casi todos los territorios no europeos ocupados por los alemanes estaban habitados por musulmanes, e incluso dentro de Europa, en los Balcanes, Berlín fue reforzando cada vez más su control de las áreas musulmanas. Quizá tuviera similar importancia el que el régimen alemán previese que pasaría a dominar muchas más una vez que la franja islámica entre los frentes asiático y europeo fuera conquistada. La perspectiva de ganarse el apoyo musulmán en esas áreas se volvió aún más importante cuando, durante un corto periodo, pareció que dicha franja iba a ser el campo de batalla decisivo de la guerra.

Desde el punto de vista estratégico, los intentos de Alemania de movilizar a los musulmanes contra sus enemigos no fueron el resultado de una planificación a largo plazo, sino que se desarrollaron en el transcurso

de la guerra conforme esta empezó a irle peor al Eje. En ese sentido, la campaña puede entenderse como parte de un cambio general hacia el pragmatismo estratégico y la lógica de la movilización total.¹ A finales de 1941, los mandos de Berlín todavía creían que la victoria era inminente. La estrategia alemana estaba enfocada hacia el futuro a largo plazo, siendo su expresión más explícita el «Plan General del Este». Esa actitud empezó a cambiar tras la derrota de Moscú y la entrada en la guerra de Estados Unidos a finales de 1941, momento en que los alemanes se dieron cuenta de que su plan de tener una «guerra relámpago» había fracasado y el conflicto iba a prolongarse. Hacia finales del año siguiente, las debacles de Stalingrado y El Alamein, junto con la intensificación de la insurgencia guerrillera por todos los territorios ocupados, llevaron a un cambio de la estrategia alemana. La política de Berlín se fue inclinando progresivamente hacia fines a corto plazo y las necesidades inmediatas de la propia guerra. Diversas facciones de los mandos nazis querían construir coaliciones de guerra más grandes, haciendo gala de un notable grado de pragmatismo. Las barreras ideológicas se volvieron menos importantes. Las directrices raciales se relajaron súbitamente. Según ascendía el número de bajas y se hacía evidente que se avecinaba una enorme escasez de tropas, tanto la Wehrmacht como las SS empezaron a reclutar voluntarios de todas partes de los territorios ocupados. Berlín empezó a promover una alianza europea contra el bolchevismo. Incluso en los países que más habían sufrido, como Polonia o Rusia, intentó obtener apoyo para su idea de una lucha pan-europea contra los bolcheviques. Otra faceta de ese cambio pragmático fue la campaña anti-imperialista de Berlín. La Alemania nazi financió a varios líderes y grupos nacionalistas y anticolonialistas, entre ellos indios, iraquíes y palestinos, e intentó apoyar algunos levantamientos antiimperialistas por todo el mundo. Todos esos cambios vinieron dictados por las exigencias de la guerra más que por consideraciones ideológicas. La campaña de Berlín para cohesionar al mundo islámico puede entenderse como un aspecto importante de su giro hacia el pragmatismo estratégico y la movilización total.

El que Alemania cortejase a los musulmanes no sólo fue un intento de controlar y estabilizar las zonas musulmanas de detrás del frente. También

¹ Mark Mazower, *Hitler's Empire: Nazi Rule in Occupied Europe* (Londres, 2008), en particular 454-460 [*El imperio de Hitler*, Crítica, 2008].

pretendía, y quizá eso sea aún más importante, provocar disturbios tras las líneas enemigas, sobre todo en los inestables límites de población musulmana de la Unión Soviética, así como en los dominios coloniales británicos (y más tarde de la Francia Libre) de África, Oriente Próximo y Asia. Al final quiso asimismo incorporar musulmanes a las filas de los ejércitos alemanes.

Para ganarse a los musulmanes, las autoridades alemanas se valieron del Islam de forma considerable. Emplearon políticas y propaganda religiosas para aumentar su control social y político en los territorios ocupados y en las zonas de guerra, para alistar musulmanes en la Wehrmacht y las SS, y para unir a los fieles en territorios y ejércitos enemigos. Con el fin de sacar adelante sus políticas, Alemania incorporó a instituciones y autoridades religiosas islámicas. Su propaganda hacía uso de retóricas e imperativos religiosos y politizados, textos sagrados e iconografía islámica para dar a la intervención de los musulmanes en la guerra una legitimidad religiosa. Aunque esas políticas, como tantas otras de los alemanes durante la guerra, se caracterizaban por su improvisación y por las medidas que iban tomando según surgía la necesidad, en términos generales fueron bastante coherentes.

Las políticas de Berlín con respecto a los musulmanes fueron la expresión del conjunto específico de supuestos, ideas y nociones sobre el Islam que tenían los mandos alemanes. Con frecuencia reducían a los musulmanes a su condición religiosa, sin importar su grado de devoción o los distintos conceptos que pudieran tener del Islam. De hecho, los términos «Islam» (*Islam* o *Mohammedanertum*) y «musulmán» (*Muslim*, *Moslem*, *Mohammedaner* o *Muselmane*) se convirtieron en categorías burocráticas fundamentales en los documentos oficiales. Por más que en teoría las autoridades alemanas reconocían la diversidad y complejidad del mundo islámico, en la práctica recurrían con frecuencia a ideas básicas en las que el Islam era una entidad única con unas características particulares. Las más importantes eran el concepto del Islam como una fuerza política y la idea de la unidad islámica global: los dirigentes alemanes suponían por lo general que, en el «mundo musulmán», la religión y la política estaban fuertemente entrelazadas. Veían el Islam como una fuerza intrínsecamente política e incluso militante. Aún más importante es que Berlín basara su estrategia en el supuesto de que podían emplear e instrumentalizar al Islam para sus propios objetivos políticos y militares. Para los nazis el Islam ofrecía un código religioso comprensible y coherente que podían utilizar.

Los imperativos islámicos, que los musulmanes parecían seguir, les proporcionaban una base ideal a partir de la cual legitimar su poder y autoridad. Así pues, el uso de la religión en la propaganda y políticas dirigidas a los musulmanes parecía ser la mejor forma de controlarlos y movilizarlos. Además, los mandos de Berlín tendían a creer que el mundo musulmán era una entidad territorial y política no diferenciada, una concepción que afectó directamente al ámbito geográfico de sus medidas. Eso se hizo patente en el concepto del «Islam mundial» al que los mandos alemanes acostumbraban a referirse. No es de extrañar que esos supuestos e ideas chocasen constantemente con la realidad.²

Este libro examina las diversas formas en que las autoridades alemanas —especialmente de la Wehrmacht y las SS, pero también del Ministerio de Asuntos Exteriores (*Auswärtiges Amt*), el Ministerio de Propaganda (*Reichministerium für Volksaufklärung und Propaganda*) y el Ministerio para los Territorios Ocupados del Este (*Reichsministerium für die besetzten Ostgebiete*)— se relacionaron con el Islam en el intento de construir una alianza con los musulmanes en los territorios ocupados por Alemania y en el mundo en general. Se pregunta de qué modo se valieron del Islam en la práctica en las zonas de guerra, así como en el reclutamiento y movilización militares. Al mismo tiempo, se ocupa de la cuestión de las ideas políticas sobre el Islam que subyacían a las decisiones de los mandos y oficiales en la capital alemana y en el campo de batalla.

Adoptando una visión transregional, el libro estudia las tierras de la franja musulmana que se extiende desde el desierto del Sahara hasta la península de los Balcanes y las zonas fronterizas de la Unión Soviética y más allá, teniendo en cuenta las distintas situaciones religiosas y políticas de esas áreas.³ De hecho, los alemanes se encontraron con varias formas

² Son obvios los paralelismos con los conceptos sobre otras religiones, que también eran consideradas globales y en ocasiones incluso políticas, como son el de «Judaísmo mundial» y «Caticismo mundial», cada uno imbuido de su propio conjunto de significados.

³ Clifford Geertz, *Islam Observed: Religious Development in Morocco and Indonesia* (New Haven, CT, 1968) [*Observando el Islam*, Paidós, 1994], ilustra espléndidamente la diversidad cultural del mundo islámico. Para la emergencia de conceptos modernos del «mundo islámico» entre musulmanes y no musulmanes, véase Cemil Aydın, «Globalizing the Intellectual History of the Idea of the “Muslim World”», en Samuel Moyn y Andrew Sartori (eds.), *Global Intellectual History* (Nueva York, 2013), 159-186. Este estudio se ciñe a una definición muy básica del «mundo musulmán» o «mundo islámico» con la que se hace referencia a territorios que estaban habitados por musulmanes, ya fuesen mayoría o una minoría significativa, sin que implique ninguna homogeneidad, unidad o características generales comunes.

de Islam, que iban de los movimientos Sufís del Magreb a las más ortodoxas de las Ulemas urbanas de los Balcanes y las variedades más heterodoxas de las zonas limítrofes del sur de la Unión Soviética. Sobre el terreno, la relación de Alemania con el Islam podía llegar a ser compleja, y también incluía cuestiones como la política que se debía seguir con los gitanos musulmanes y con los judíos convertidos a la religión mahometana. Cierro es que este libro se centra en las políticas alemanas y no es ni una historia social de la vida de los musulmanes en las zonas de guerra de la Segunda Guerra Mundial ni un análisis de las reacciones de los musulmanes a la Alemania nazi, pero, aun así, se ocupa, como no podía ser de otro modo, de los musulmanes que se vieron directamente implicados en las políticas de Alemania para el Islam y que, por lo general, actuaban movidos por sus propios intereses.

Todavía no se ha escrito un estudio exhaustivo de las políticas de Alemania con relación al Islam durante la Segunda Guerra Mundial. Por lo general, cuando se analiza la relación de la Alemania nazi con el mundo musulmán, los historiadores se centran en categorías geográficas, nacionales y étnicas, más que en otras de tipo religioso. Numerosos estudios se han ocupado de las políticas alemanas en el norte de África, Oriente Próximo, los Balcanes, Crimea y el Cáucaso.⁴ Los análisis de las políticas de Alemania para Oriente Próximo, además, incluyen estudios biográficos

⁴ Los capítulos de este libro incluyen referencias bibliográficas detalladas sobre estos temas. Entre los estudios más destacados sobre Oriente Próximo están Bernd Philipp Schröder, *Deutschland und der Mittlere Osten im Zweiten Weltkrieg* (Gotinga, 1975), y, centrándose más exhaustivamente en el mundo árabe, Heinz Tillmann, *Deutschlands Araberpolitik im Zweiten Weltkrieg* (Berlín Oriental, 1965); Lukasz Hirsowicz, *The Third Reich and the Arab East* (Londres, 1966); y Jeffrey Herf, *Nazi Propaganda to the Arab World* (New Haven, CT, 2009); sobre los Balcanes, Jozo Tomasevich, *War and Revolution in Yugoslavia, 1941-1945: Occupation and Collaboration* (Stanford, CA, 2001); Marko Attila Hoare, *Genocide and Resistance in Hitler's Bosnia: The Partisans and the Chetniks, 1941-1943* (Oxford, 2006); y Marko Attila Hoare, *The Bosnian Muslims in the Second World War: A History* (Londres, 2013); sobre las zonas fronterizas soviéticas, Patrik von zur Mühlen, *Zwischen Hakenkreuz und Sowjetstern: Der Nationalismus der sowjetischen Orientvölker im Zweiten Weltkrieg* (Düsseldorf, 1971); Andrej Angrick, *Besatzungspolitik und Massenmord: Die Einsatzgruppe D in der Südlichen Sowjetunion 1941-1943* (Hamburgo, 2003); y, restringiéndose más a Crimea, Michel Luther, «Die Krim unter deutscher Besatzung im Zweiten Weltkrieg», *Forschungen zur osteuropäischen Geschichte* 3 (1956), 28-98; y Norbert Kunz, *Die Krim unter deutscher Herrschaft 1941-1944: Germanisierungstypie und Besatzungsrealität* (Darmstadt, 2005); y sobre el Cáucaso, Joachim Hoffmann, *Kaukasien 1942/43: Das deutsche Heer und Orientvölker der Sowjetunion* (Friburgo, 1991); Joachim Hoffmann, *Die Ostlegionen 1941-1943: Turkotataren, Kaukasier und Wolgafinnen im deutschen Heer* (Friburgo, 1976).

del muftí de Jerusalén.⁵ Algunos de estos trabajos de carácter regional y biográfico hacen referencia al papel del Islam.⁶ En concreto, los estudios sobre el mundo árabe y sobre al-Husayni hacen especial hincapié en las políticas religiosas y la propaganda. Este libro hace uso de esos estudios regionales y biográficos. Se centra en el papel específico de la religión en las políticas de Berlín para el mundo musulmán. Su ámbito geográfico abarca del norte de África a Oriente Próximo y de los Balcanes a los territorios fronterizos de la Unión Soviética. Presenta por primera vez una visión integral de la política de la Alemania nazi para el Islam en toda su amplitud, una visión que no podía dar ningún estudio de tipo regional o nacional (por ejemplo, de las políticas de la Alemania nazi en Oriente Próximo o en los Balcanes), ni ninguna biografía (por ejemplo, del muftí de Jerusalén). El libro es un intento de poner al Islam en el mapa político y estratégico de la Segunda Guerra Mundial.

De ese modo, también es una contribución a la historia más general de las políticas religiosas de Berlín en la Segunda Guerra Mundial. Mientras que muchos estudios se han ocupado de la relación de Alemania durante la guerra con grupos cristianos —católicos, protestantes o poblaciones ortodoxas de Oriente—, e innumerables otros han examinado sus políticas mortíferas para los judíos, sorprendentemente uno de los grupos religiosos más extendidos en algunas de las zonas de guerra, el musulmán, no ha sido tan tratado.

La Alemania nazi no fue la única potencia que quiso usar el Islamismo para obtener el apoyo del mundo musulmán. De hecho, sus dos socios del Eje, Japón e Italia, hicieron lo mismo, y hacia mediados de la guerra se encontraron con que les hacían la competencia no sólo los británicos, sino también los norteamericanos y soviéticos, todos los cuales prometían defender el Islam y proteger a los fieles, un fenómeno que podemos llamar

⁵ El interés en la colaboración del muftí con el Nacional Socialismo es tan antiguo como su propia implicación con los nazis. Los estudios más destacados son Joseph B. Schechtman, *The Mufti and the Fuehrer: The Rise and Fall of Haj-Amin el-Husseini* (Londres, 1965); Jennie Lebel, *The Mufti of Jerusalem: Haj-Amin el-Husseini and National-Socialism* (Belgrado, 2007); y Klaus Gensicke, *The Mufti of Jerusalem and the Nazis: The Berlin Years, 1941-1945* (Londres, 2011).

⁶ Gerhard Höpp, «Der Koran als “Geheime Reichssache”: Bruchstücke deutscher Islampolitik zwischen 1938 und 1945», en Holger Preißler y Hubert Seiwert (eds.), *Gnososforschung und Religionsgeschichte: Festschrift für Kurt Rudolph zum 65. Geburtstag* (Marburgo, 1994), 435-446, se refiere a aspectos de la relación de Alemania durante la guerra con el Islam, como también lo hace el estudio más minucioso de Volker Koop, *Hitler's Muslims: Die Geschichte einer unheiligen Allianz* (Berlín, 2012).

el momento musulmán de la guerra. Ya en 1937, el Duce dispuso que se le entregase una «Espada del Islam» enjorada (que en realidad se había fabricado en Italia) en una ceremonia pública llevada a cabo en Trípoli, con lo que simbólicamente quería promocionarse como protector del mundo musulmán.⁷ Italia, afirmó Mussolini, respetaría las «leyes del Profeta». «Mussolini está viajando por África y rindiendo homenaje al Islam. Muy listo y astuto. De inmediato se han despertado las sospechas de París y Londres», comentó Goebbels en su diario.⁸ El uso de Italia del Islam llegó a su culmen durante la guerra, cuando propagandistas italianos ensalzaron a Mussolini como «protector del Islamismo» por todo el mundo musulmán. Un intento aún más amplio y mejor organizado de instrumentalizar el Islam fue el de Japón, con el objetivo de movilizar a los musulmanes de toda Asia contra Gran Bretaña, los Países Bajos, China y los soviéticos.⁹ Aunque, como en Italia, los orígenes de esa política se remontaban a finales de la década de 1930 —la «Liga Islámica del Gran Japón» y la mezquita de Tokio se fundaron ambas en 1938—, Japón intensificó su relación política y propagandística con el Islam durante la invasión de las Indias Holandesas

⁷ John L. Wright, «Mussolini, Libya, and the Sword of Islam», en Ruth Ben-Ghizat y Mia Fuller (eds.), *Italian Colonialism* (Nueva York, 2005), 121-130, 123-125; y, de forma más general, Manuela A. Williams, *Mussolini's Propaganda Abroad: Subversion in the Mediterranean and the Middle East, 1935-1940* (Londres, 2006), esp. 205; y Nir Arielli, *Fascist Italy and the Middle East, 1933-40* (Nueva York, 2010), esp. 1 y 97-98.

⁸ *Die Tagebücher von Joseph Goebbels*, ed. Elke Fröhlich et al., parte I (9 vols.), parte II (15 vols.) y parte III (3 vols.) (Múnich, 1993-2008), parte I, vol. 4, 50-51 (14 marzo 1937), 50. Bernd Sössemann, «Propaganda—Macht—Geschichte: Eine Zwischenbilanz der Dokumentation der Niederschriften und Diktate von Joseph Goebbels», *Das Historische Buch* 50, 2 (2002), 117-125, proporciona una evaluación del valor y los problemas de los diarios de Goebbels como fuente histórica.

⁹ Véase Harry J. Benda, *The Crescent and the Rising Sun: Indonesian Islam under the Japanese Occupation, 1942-1945* (La Haya, 1958), para la ocupación de las Indias Orientales holandesas; y Abu Talib Ahmad, *Malay-Muslims, Islam and the Rising Sun 1941-1945* (Selangor, 2003); así como Abu Talib Ahmad, «Research on Islam and Malay-Muslims during the Japanese Occupation of Malaya, 1942-45», *Asian Research Trends* 9 (1999), 81-119, y Abu Talib Ahmad, «Japanese Policy towards Islam in Malaya during the Occupation: A Reassessment», *Journal of Southeast Asian Studies* 33, 1 (2002), 107-122; y, para una concisa perspectiva general de la ocupación de la Península Malaya, Yoji Akashi, «Japanese Military Administration in Malaya: Its Formation and Evolution with Reference to the Sultans, the Islamic Religion and Malay-Muslims, 1941-45», *Asian Studies (University of the Philippines)* 7, 1 (1969), 81-110. Yoichi Itagaki y Koichi Kishi, «Japanese Islamic Policy—Sumatra/Malaya», *Intisari* 2, 2 (1966), 11-23, da una explicación más general. Selçuk Esenbel, «Japan's Global Claim to Asia and the World of Islam: Transnational Nationalism and World Power, 1900-1945», *American Historical Review* 109, 4 (2004), 1140-1170, ofrece un estudio de los orígenes a largo plazo de la política de Japón para el Islam.

en la primavera de 1942. Unos emisarios musulmanes a sueldo se encargaron de organizar a las comunidades y dirigentes islámicos del lugar para que colaboraran con la incursión de las tropas japonesas. Como forma de dar carácter islámico al régimen invasor, las autoridades militares intentaron apropiarse de la Ulema de allí, que se había sentido reprimida bajo la dominación holandesa. Los oficiales japoneses empezaron a dar textos a los imanes, para que los incluyesen en sus sermones del viernes, en los que alentaban a los fieles a rezar por el emperador y por la victoria en la guerra. También obligaron a numerosos grupos a formar un organismo representativo común, el «Consejo de Musulmanes Indonesios». A principios de abril de 1943, la Ulema y otros dignatarios islámicos de Sumatra y Malaya fueron convocados a un congreso en Singapur en el que los japoneses anunciaron a los musulmanes del Sureste Asiático que Tokio era el verdadero protector de su fe. Los miembros de la Ulema se fueron de la reunión declarando formalmente su satisfacción con el compromiso de Japón para proteger el Islam, y anunciaron el apoyo de la población musulmana civil a los japoneses. En diciembre de 1944 se convocó un segundo congreso de dirigentes religiosos en Kuala Kangsar, en la Península Malaya. Desde la capital japonesa, el imán tártaro, Abdurreshid Ibrahim (también llamado 'Abd al-Rashid Ibrahim), el «patriarca de la mezquita de Tokio» y «respetado patriarca del mundo musulmán», dio un sermón que era una interpretación bélica de la yihad. «La causa de Japón en la Guerra del Sureste Asiático es sagrada y, en su austeridad, es comparable a la guerra llevada a cabo contra los infieles por el profeta Mahoma en el pasado», proclamó en el verano de 1942.¹⁰

A los Aliados el Islam les parecía tanto una amenaza en potencia como un poderoso instrumento de guerra política. Winston Churchill, que había conocido la importancia política del Islam siendo un joven oficial en las guerras de finales del siglo XIX en la Frontera Noroeste de lo que hoy es Pakistán y en la rebelión mahdista de Sudán, se tomaba el antiimperialismo islámico muy en serio.¹¹ A principios de 1942 hizo hincapié en que

¹⁰ Anónimo, «Japan Muslims Confident of Nippon Victory: 94-Year-Old Patriarch of Tokyo Mosque Visions Emancipation of Millions from Servitude», *Shanghai Times* (14 junio 1942). Para Abdurreshid Ibrahim, véase Komatsu Hisao, «Muslim Intellectuals and Japan: A Pan-Islamist Mediator, Abdurreshid Ibrahim», en Stéphanie A. Dudoignon, Komatsu Hisao y Kosugi Yasushi (eds.), *Intellectuals in the Modern Islamic World* (Londres, 2006), 273-288.

¹¹ Winston S. Churchill, *The Story of the Malakand Field Force: An Episode of Frontier War* (Londres, 1898); y Winston S. Churchill, *The River War: A Historical Account of the Reconquest of the Soudan* (Londres, 1899).

Gran Bretaña «bajo ningún concepto debe romper con los musulmanes», que representaban una fuerza importante del imperio y suponían una parte significativa del personal militar de Gran Bretaña, especialmente en el Ejército Indio británico.¹² La opinión del primer ministro era ampliamente compartida por los mandos británicos.¹³ Tras el estallido de la guerra, Londres estableció un programa intensivo para reforzar los lazos entre el imperio y el mundo islámico. En 1941 las autoridades británicas inauguraron la mezquita del este de Londres y el gabinete de guerra de Churchill decidió construir la mezquita central de Londres en Regent's Park para demostrar el respeto de Londres por el Islam.¹⁴ También Washington empezaba a darse cuenta de su importancia. Ya en noviembre de 1940 uno de los principales periódicos de tirada nacional preguntaba con inquietud: «¿A quién apoyarán los musulmanes en la Guerra Europea?».¹⁵ Una vez que las tropas estadounidenses llegaron a territorios musulmanes, sus políticas y propaganda tenían con frecuencia en cuenta al Islam. En 1943 la Oficina de Servicios Estratégicos de Estados Unidos distribuyó panfletos religiosos en los que se llamaba a la yihad contra las tropas de Rommel del norte de África.¹⁶ El Departamento de Guerra estadounidense preparó a sus soldados para que supieran relacionarse adecuadamente con los musulmanes y elaboró manuales para enseñarles los principios básicos del Islam. Incluso el Kremlin, que había reprimido despiadadamente al Islam en el periodo de entreguerras, cambió su política en 1942 y estableció cuatro consejos de musulmanes soviéticos, o «consejos espirituales».¹⁷ Se

¹² Winston S. Churchill, *The Second World War*, 6 vols. (Londres, 1948-1954), vol. 4 (*The Hinge of Fate*), 185-186. La cita es de una carta de Churchill a Roosevelt del 4 de marzo de 1942.

¹³ En el capítulo 3 examinaremos más detenidamente las políticas británicas para el Islam durante la guerra.

¹⁴ Humayun Ansari, *The Infidel Within: Muslims in Britain since 1800* (Londres, 2004), 134 y 342 (mezquita del este de Londres), y 134 y 341 (mezquita central de Londres); y, con más detalle sobre la mezquita central de Londres, A. L. Tibawi, «History of the London Central Mosque and the Islamic Cultural Centre 1910-1980», *Die Welt des Islams* 21, 1-4 (1981), 193-208.

¹⁵ R. H. Markham, «Islam: Pathway to Mastery of the Middle East», *Christian Science Monitor* (16 noviembre 1940). Unos pocos meses después, G. H. Archambault, «Moslem Influence Held with Britain: Islam's Opposition to Axis is Seen as Vital Factor in North African Events», *New York Times* (8 febrero 1941), aseguraba a sus lectores la «oposición del Islam al Eje».

¹⁶ En el capítulo 3 daremos información más detallada sobre las políticas de guerra de Estados Unidos para el Islam.

¹⁷ En el capítulo 4 trataremos con más detalle las políticas de guerra de los soviéticos para el Islam.

construyeron nuevas mezquitas, se organizaron congresos de musulmanes y Moscú empezó a apoyar abiertamente las prácticas religiosas islámicas, llegando a permitir la peregrinación a La Meca que habían prohibido antes de la guerra. Desde el «Consejo Espiritual Musulmán Central», con sede en Ufa, Abdurrahman Rasulaev, el «muftí rojo» de Stalin, lanzó una serie de llamamientos propagandísticos en los que pedía a los musulmanes de la Unión Soviética que se alzaran contra el agresor nazi y rezasen por la victoria del Ejército Rojo. Fue una reacción directa a la campaña de Alemania para la movilización islámica en las zonas limítrofes del sur de la Unión Soviética. En conjunto, la propaganda religiosa de los Aliados no sólo quería contrarrestar los intentos del Eje de provocar disturbios en sus territorios musulmanes y en el mundo islámico en general, sino que también pretendía movilizar a sus ciudadanos musulmanes.

Esta historia de las políticas seguidas con respecto al Islam en la Segunda Guerra Mundial puede entenderse como parte de una historia mucho más amplia de los intentos de las potencias no-musulmanas de instrumentalizar la fe islámica por motivos políticos y militares. En la era imperialista, los países colonialistas europeos utilizaron con regularidad políticas y propaganda religiosas para incitar a la revuelta a los súbditos musulmanes de potencias coloniales rivales. Durante la Guerra de Crimea, los británicos, franceses y otomanos quisieron agitar a los musulmanes de la península de Crimea y del Cáucaso.¹⁸ Uno de los intentos más significativos de usar el Islam con fines de estrategia política y militar fue el de las Potencias Centrales de revolucionar a los musulmanes creyentes en la Primera Guerra Mundial.¹⁹ En otoño de 1914, los gobiernos alemán y otomano encargaron al Shaykh al-Islam, la principal autoridad religiosa

¹⁸ Orlando Figes, *Crimea* (Londres, 2010), *passim*. Para las inquietudes zaristas sobre el Islam y sus reacciones, véase Mara Kozelsky, «Casualties of Conflict: Crimean Tatars during the Crimean War», *Slavic Review* 67, 4 (2008), 862-891.

¹⁹ Los principales trabajos sobre la campaña islámica de la Primera Guerra Mundial son Herbert Landolin Müller, *Islam, Gihād («Heiliger Krieg») und Deutsches Reich: Ein Nachspiel zur wilhelminischen Weltpolitik im Maghreb 1914-1918* (Fráncfort, 1992); Peter Hopkirk, *On Secret Service East of Constantinople: The Plot to Bring Down the British Empire* (Londres, 1994); Donald M. McKale, *War by Revolution: Germany and Great Britain in the Middle East in the Era of World War I* (Kent, OH, 1998); Tilman Lüdke, *Jihad Made in Germany: Ottoman and German Propaganda and Intelligence Operations in the First World War* (Münster, 2005); Salvador Oberhaus, «Zum wilden Aufstande entflammen»: *Die deutsche Propagandastrategie für den Orient im Ersten Weltkrieg am Beispiel Ägypten* (Saarbrücken, 2007); y Sean McMeekin, *The Berlin-Baghdad Express: The Ottoman Empire and Germany's Bid for World Power, 1898-1918* (Londres, 2010).

del califato de Constantinopla, que proclamara una yihad pan-islámica. El decreto, distribuido por todo el mundo musulmán en turco otomano, árabe, persa, urdu y tártaro, llamaba a los musulmanes a hacer la guerra santa contra las potencias de la Entente. En el transcurso de la guerra, Berlín y Constantinopla hicieron grandes esfuerzos para incitar, en palabras del káiser Guillermo II, «a todo el mundo mahometano al levantamiento salvaje» contra los imperios británico, ruso y francés.²⁰ Las autoridades alemanas y otomanas utilizaron eslóganes y redes panislámicas en el norte de África, Oriente Próximo, Rusia e India. Los británicos, franceses y rusos respondieron con sus propias políticas y propaganda religiosas.²¹ Se percibía el Islam como una poderosa fuerza política que podía tener repercusión en la guerra. «Ciertamente se diría que el Pan-Islamismo siempre ha tenido detrás o en paralelo la política imperialista de algunas potencias europeas cuyos objetivos en ese momento parecían coincidir con los del Islam o los de algún potentado musulmán», escribió en 1942 el erudito estadounidense Dwight E. Lee.²² Los intentos del Eje y de los Aliados de valerse del Islam en la Segunda Guerra Mundial fueron luego seguidos por el apoyo occidental a los movimientos anticomunistas islámicos durante la Guerra Fría, un episodio que terminó con el respaldo a los muyahidines de Afganistán, donde Washington no sólo distribuyó misiles Stinger, sino también ejemplares del Corán.²³

Los expertos han mostrado cierto interés por la relación de las grandes potencias con el Islam. La parte que con diferencia ha sido investigada más exhaustivamente es la campaña germano-otomana para la movilización islámica durante la Gran Guerra.²⁴ Esa campaña no sólo es por lo general reconocida como muy importante por los historiadores de la Pri-

²⁰ Citado en Fritz Fischer, *Germany's Aims in the First World War* (Nueva York, 1967), 121.

²¹ William L. Cleveland, «The Role of Islam as Political Ideology in the First World War», en Edward Ingram (ed.), *National and International Politics in the Middle East: Essays in Honour of Elie Kedourie* (Londres, 1986), 84-101.

²² Dwight E. Lee, «The Origins of Pan-Islamism», *American Historical Review* 47, 2 (1942), 278-287, 286.

²³ Matthew F. Jacobs, «The Perils and Promises of Islam: The United States and the Muslim Middle East in the Early Cold War», *Diplomatic History* 30, 4 (2006), 705-739; y, asimismo, Matthew F. Jacobs, *Imagining the Middle East: The Building of an American Foreign Policy, 1918-1967* (Chapel Hill, NC, 2011), 55-94; y, para las postrimerías de la Guerra Fría, Steve Call, *Ghost Wars: The Secret History of the CIA, Afghanistan, and Bin Laden, from the Soviet Invasion to September 10, 2001* (Londres, 2004).

²⁴ Para los estudios más importantes, véase las referencias de la nota 19.

mera Guerra Mundial²⁵, sino que también es considerada un hecho crucial de la historia política moderna del Islam por parte de los expertos en historia islámica.²⁶ En comparación, la Segunda Guerra Mundial ha recibido menos atención.²⁷ Los historiadores del Islam moderno que sí se la han prestado tienden todos a quitarle importancia o incluso a negársela. «El Islam como tal no estuvo implicado en la Segunda Guerra Mundial, si bien grupos y personas musulmanes combatieron en ambos bandos», escribió Jacob M. Landau en su influyente obra sobre las políticas del Panislamismo.²⁸ Los capítulos que siguen demuestran que entre 1941 y 1945 la relación de Berlín con el Islam fue al menos igual de amplia que entre 1914 y 1918. De hecho, y en contraste con lo que sucediera en la Primera Guerra Mundial, a partir de finales de 1941 los alemanes reclutaron a miles de musulmanes. Lo cierto es que la movilización musulmana en ambas guerras mundiales forma parte esencial de la historia política del mundo islámico de la primera mitad del siglo xx.

En un plano más general, este estudio aborda la relación entre religión y poder, específicamente el papel de la religión como instrumento de las políticas mundiales y los conflictos militares. Contribuye a nuestra comprensión de las formas en que los gobiernos buscaron activamente usar la religión para ampliar su influencia política y librar guerras. Los intentos de movilizar a grupos religiosos fueron parte de las políticas de las grandes potencias a lo largo de los siglos xix y xx. Se consideraba que los grupos religiosos —poblaciones definidas en términos de su religión— eran fuerzas políticas de importancia de las que podían hacer uso. Los estadistas y mandos de las principales potencias se presentaban con frecuencia como

²⁵ Fischer, *Germany's Aims in the First World War*, 120-131; Hew Strachan, *The First World War* (Londres, 2003), 95-123 [*La Primera Guerra Mundial*, Crítica, 2004]; y David Stevenson, *1914-1918: The History of the First World War* (Londres, 2004), 115 y 125 [*1914-1918: Historia de la Primera Guerra Mundial*, Debate, 2013].

²⁶ Jacob M. Landau, *The Politics of Pan-Islam: Ideology and Organization* (Oxford, 1990), 105-142; Martin S. Kramer, *Islam Assembled: The Advent of the Muslim Congresses* (Nueva York, 1986), 55-68; Rudolph Peters, *Jihad in Classical and Modern Islam* (Princeton, NJ, 2005), 55-57 [*La yihad en el islam medieval y moderno*, Universidad de Sevilla, 1999]; y Cemil Aydin, *The Politics of Anti-Westernism in Asia: Visions of World Order in Pan-Islamic and Pan-Asian Thought* (Nueva York, 2007), 106-111.

²⁷ Marshall G. S. Hodgson, *The Venture of Islam: Conscience and History in a World Civilization*, 3 vols. (Chicago, 1974), vol. 3, 414-415, es una notable excepción.

²⁸ Landau, *Politics of Pan-Islam*, 248. Mientras que Landau trata extensamente de la movilización islámica durante la Primera Guerra Mundial (73-142), sólo habla brevemente de la Segunda Guerra Mundial (245-247).

protectores de grupos religiosos específicos para ejercer su influencia política y provocar potencialmente disturbios, divisiones e insurrecciones en territorios dominados por potencias rivales o enemigas, y también para conquistar y pacificar los territorios que ocupaban durante los conflictos bélicos. La Rusia zarista afirmaba ser la valedora del Cristianismo Ortodoxo en Europa y Oriente Próximo, la Francia imperial afirmaba ser la protectora del Cristianismo en Oriente Próximo, los otomanos afirmaban ser los defensores del Islam global, y las grandes potencias europeas insistían continuamente en que querían proteger a las minorías judías y a las poblaciones islámicas más allá de sus propios territorios. Para ganarse la lealtad de determinados grupos religiosos y unirlos en una misma causa política, se adoptaron diversas políticas y propagandas que pretendían apelar al fervor religioso. Esas políticas se basaban en una serie de supuestos. Por lo general, se veía la religión como una fuente de autoridad que podía legitimizar la implicación en un conflicto e incluso justificar la violencia. Los habitantes de un lugar eran reducidos a su condición religiosa. Se les suponía creyentes y movidos por su doctrina de fe. En conjunto, los grupos religiosos eran vistos como objetos que se podían explotar geopolíticamente. Y, en efecto, las políticas religiosas se convirtieron en políticas de asuntos y conflictos internacionales.

En términos generales, los expertos han prestado menos atención a este fenómeno del que cabría esperar. Conforme el campo de la historia internacional ha experimentado un interés cada vez mayor por los agentes ajenos a un gobierno, mayor también se ha vuelto su interés por las políticas dirigidas a grupos enteros de población en tiempos de guerra.²⁹ Así pues, los historiadores se han concentrado sobre todo en las políticas en conflictos y guerras para grupos de población que se definen por su identidad étnica o su nacionalidad.³⁰ Han mostrado que había grupos étnicos

²⁹ Eric D. Weitz, «From Vienna to the Paris System: International Politics and the Entangled Histories of Human Rights, Forced Deportations, and Civilizing Missions», *American Historical Review* 113, 5 (2008), 1313-1343, esp. 1314-1315.

³⁰ Michael A. Reynolds, *Shattering Empires: The Clash and Collapse of the Ottoman and Russian Empires, 1908-1918* (Cambridge, 2011), es un excelente estudio de las geopolíticas de poblaciones étnicas en los conflictos entre grandes potencias. Otros trabajos destacados sobre el tema son Seppo Zetterberg, *Die Liga der Fremdvölker Russlands 1916-1918: Ein Beitrag zu Deutschlands antirussischem Propagandakrieg unter den Fremdvölkern Russlands im Ersten Weltkrieg* (Helsinki, 1978); Reinhard R. Doerrries, *Prelude to the Easter Rising: Sir Roger Casement in Imperial Germany* (Londres, 2000), 1-31; y las obras sobre la Rebelión Árabe de las que se habla en el capítulo 1.

enteros —en particular, por supuesto, aquellos cuya lealtad a sus gobernantes parecía inestable— a los que se concedía una importancia política y estratégica, han investigado las formas en que las grandes potencias intentaron aprovecharse de ellos y han examinado el modo en que esas políticas crearon divisiones y fricciones étnicas. Menos estudiado está el uso de los grupos religiosos en las rivalidades y conflictos de las grandes potencias, con la excepción de la movilización islámica durante la Primera Guerra Mundial.³¹ Nuestros conocimientos sobre el uso real de políticas y propaganda religiosas es escaso. La historia de las campañas para la movilización islámica, en especial las políticas de Alemania para el Islam en la Segunda Guerra Mundial, es una forma excelente de estudiar las políticas que hacían uso de la religión en tiempos de guerra y puede contribuir a una comprensión más amplia de la religión como instrumento de la política mundial y los conflictos bélicos.

Los capítulos que siguen examinan las formas en que las autoridades alemanas conceptualizaron e instrumentalizaron la religión con fines políticos y estratégicos. Este libro estudia su uso de políticas de componente religioso y su relación con instituciones, autoridades y costumbres religiosas, así como el uso por parte de su propaganda de doctrinas, retóricas e iconografías también religiosas. La cuestión del papel del Islam en las políticas y propaganda de los alemanes se trata en tres partes: los debates ideológicos y sobre estrategia general que tuvieron lugar en Berlín (primera parte); las políticas y propaganda de los nazis en las zonas musulmanas, sobre todo en el frente oriental, los Balcanes, el norte de África y Oriente Próximo (segunda parte), y la movilización militar de los musulmanes de los territorios ocupados (tercera parte).

Para este libro he usado fuentes alemanas, inglesas, francesas, bosnias (serbo-croatas), albanas, árabes, persas y tártaras de más de treinta archivos locales y nacionales de catorce países, que incluyen colecciones de escritos de Berlín, Friburgo, Koblenz, Fráncfort, Múnich, Stuttgart, Colonia, Bonn, Leipzig, Viena, Washington, Londres, París, Moscú, Varsovia, Pra-

³¹ Destacados estudios sobre las poblaciones judías en las políticas de las grandes potencias son Egmont Zechlin, *Die deutsche Politik und die Juden im Ersten Weltkrieg* (Gotinga, 1969); Isaiah Friedman, *Germany, Turkey, and Zionism 1914-1918* (Oxford, 1977); Carole Fink, *Defending the Rights of Others: The Great Powers, the Jews, and International Minority Protection, 1878-1938* (Cambridge, 2004); y Abigail Green, «Intervening in the Jewish Question, 1840-1878», en Brendan Simms y D. J. B. Trim (eds.), *Humanitarian Intervention: A History* (Cambridge, 2011), 139-158.